

¿ES EL ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL
ASÍ COMO SU FRUTO, LITERAL O SIMBÓLICO?
(Génesis 2:17)

“Un hermano en un estudio sobre Génesis nos dijo que el árbol del conocimiento del bien y del mal al igual que el fruto de ese árbol es simbólico, pues que fruto va a dar un árbol del conocimiento del bien y del mal, que eso se refiere a la desobediencia, ¿Qué opina usted sobre este tema?”

Hermano Jorge,

Ante la pregunta que usted formula es importante considerar que muchos desde tiempos antiguos han escrito sobre este asunto, no obstante el que mucho se haya escrito no necesariamente implica que todo lo escrito sea realmente la verdad. Lo revelado por Dios en la Biblia siempre ha sido objeto de constantes ataques, tal es el caso del “Modernismo” el cual representa una actitud negativa hacia la autenticidad de la Biblia y en este particular caso no escapa de ser además *racionalista*, filosofía que dice que la verdad no es establecida por la revelación de Dios sino por medio de la razón humana. El racionalismo quita el énfasis de la Verdad (la Biblia) y lo pone en la razón o en la sabiduría humana. Es probable que hermanos que han consultado libros escritos por *racionalistas* se hayan visto de alguna manera influenciados a razonar como ellos razonan sin considerar con especial cuidado si realmente las cosas son así (Hch.17:11).

Génesis 2:9 registra: “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” En Génesis 1:31 dice la Biblia, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”. Las Escrituras claramente afirman que todo lo que Dios había creado incluyendo el árbol de la ciencia del bien y del mal, no solamente era bueno sino que era “bueno en gran manera.” Éxodo 20:11 dice que “todo” sin dejar obviamente por fuera el árbol de la ciencia del bien y del mal, fue creado en los seis días de actividad creativa. Entonces por ahora asumimos que el árbol de la ciencia del bien y del mal formó parte de todo aquello que era “bueno en gran manera.”

Consideremos por un momento la naturaleza de aquel árbol. Aunque el nombre referido a ese árbol sugiere por la palabra “mal” algo negativo, realmente no era una fuente de maldad. El árbol no era “del bien y del mal” en el sentido inherente, sino que era el árbol de la ciencia del bien y del mal; estas son dos cosas muy diferentes. Cuando Moisés habló de la “ciencia” contenida en este árbol, utilizó el término hebreo *da’at*, que implica discernimiento y discriminación, pero que no implica necesariamente relación íntima. Este término se usa solamente dos veces en Génesis, y en ambas ocasiones hace referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal. Sin embargo, al expresar tanto discernimiento y relación íntima, Moisés usó el término *yada*. De este

término el *Diccionario Expositivo de Vine* dice: “En esencia, *yada* significa: (1) saber por observación y reflexión, y (2) saber por experiencia (Vine, 1999, p. 65, énfasis añadido). Por consiguiente, se puede hallar una diferencia entre estos dos términos en Génesis 4:1, donde “conoció [*yada*] (conocimiento por experiencia íntima) Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín,” y Génesis 2:17 donde Dios declaró: “Mas del árbol de la ciencia [*da‘at*] (discriminación del conocimiento) del bien y del mal no comerás”. Realmente esta ciencia (o conocimiento) no llevaba nada malo en sí misma, ya que no se basaba en la experiencia de lo bueno y lo malo sino en la ampliación del entendimiento de la mente para diferenciar entre lo bueno y lo malo como cuando la Biblia nos da a conocer lo bueno que debemos hacer y lo malo que debemos evitar (sin necesariamente inducirnos al mal) — este árbol portaba este conocimiento. Ahora si este árbol no tenía una naturaleza malévola, entonces, ¿qué le hacía un árbol no bueno para el consumo de su fruto? Ni el árbol ni su fruto eran malos, recordemos que todo lo que Dios había hecho era “bueno en gran manera” Así lo consideró Dios mismo.

Es importante entender que en el diálogo que Eva sostiene con la serpiente, ella misma hace la debida aclaración sobre la restricción hecha por Dios para ambos, la cual no se refería a la prohibición de comer “de todo árbol del huerto,” sino específicamente de uno, de un árbol en particular y como si fuera poco además menciona Eva el fruto de ese árbol, “pero del fruto del árbol que está en medio el huerto...” (Gén.3:3). Eso nos permite ver que tanto el hombre como la mujer tenían pleno conocimiento de aquél único árbol con todo y su fruto a diferencia de los demás árboles del huerto. Si ese árbol hubiera sido un árbol simbólico, entonces no hubiese nacido de la tierra como los demás árboles (Gén.2:9), tampoco Eva le hubiese hecho mención a la serpiente del fruto de dicho árbol si en él no se hubiere dado ningún fruto. De haber sido un árbol simbólico entonces ¿Cómo es que Adán y Eva habían entendido la advertencia hecha por Dios? ¿Cómo es que ellos reconocían aquel árbol? ¿Cómo sabían ellos que estaba en medio del huerto?, si ese árbol hubiera sido simbólico y no literal, el relato bíblico estaría en verdadera contradicción con lo revelado por Dios, pues de haber sido aquel árbol y su fruto algo simbólico y no literal, ¿Cómo es que dice Moisés a quien se le atribuye la autoría del Génesis bajo inspiración divina, “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer... y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”? (Gén.3:6). De haber sido este un árbol simbólico, ¿Cómo es que Eva toma de su fruto y hasta le da a su marido el cual come igual que ella? Si eso hubiera sido simbólico entonces las consecuencias del pecado hubieran sido simbólicas también (Ro.5:12), sin embargo la Biblia es clara en cuanto a las consecuencias del pecado (Gén.3:16-19,22-24). El que un texto de las Escrituras parezca no ser lo suficientemente claro para nosotros, no nos autoriza en ningún momento para establecer lo que pensamos, deberíamos investigar más para no caer así en el error de torcer las Escrituras (2Pe.3:16).

Joaquín Rojas
Costa Rica